

Il vento de Italia

Jorge Arrate. 18 agosto 2004. Fuente: Argumentos.

La elaboración y la experiencia italiana han influido en la vida política chilena, especialmente en el proceso de reconstitución democrática y en la instalación del centro izquierda en el país.

La influencia italiana en Chile es amplia y abarca todos los ámbitos de la cultura. En la política, sin embargo, no había sido hasta fines del siglo XX, una influencia preponderante o destacada. Mi memoria registra, rápidamente, tan sólo algunos episodios. Uno, la influencia de un dirigente comunista italo-argentino, Vittorio Codovilla, alto directivo de la Komintern, que mantiene una estrecha relación con el Partido Comunista de Chile en los años Veinte y Treinta. Otro, la relación del Partido Socialista de Chile con el destacado socialista italiano, Lelio Basso, y con una organización ya inexistente: el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria.

En fin, si de influencia italiana se trata, es imposible olvidar a Juan Demarchi, un zapatero anarquista, italiano o hijo de italianos, que introdujo a Salvador Allende al ajedrez y a las primeras lecturas de izquierda... No es poco.

La Unidad Popular y su época

El proyecto político de la Unidad Popular se desarrolló y maduró en un momento histórico específico, muy diverso del actual. La principal característica de ese momento, para los efectos que nos interesan, era la existencia de procesos sociales conocidos como “revoluciones”. Hoy ya no existen, suponemos que por un buen tiempo, y en 1970 ya no existían en el mundo desarrollado, particularmente en Europa. Sólo el levantamiento portugués de 1975, denominado “Revolución de los claveles”, pudiera considerarse una excepción, si bien a lo que apuntó la mayoría de sus impulsores fue a deshacerse de una dictadura y no a modificar radicalmente el régimen socio económico.

De esta manera, Salvador Allende en Chile intentó en 1970 una revolución por la vía pacífica y democrática, cuando en Europa ya no se conocía la especie «revolución». Chile era un ámbito «revolucionable», susceptible de ser revolucionado. Italia pertenecía al mundo «no revolucionable», a aquella parte del planeta que ya había desahuciado las posibilidades de cambio social vía revolución.

La Unidad Popular era un proceso revolucionario. Allende lo consideraba así y la historia de Chile lo confirma: durante cerca de cinco siglos de historia los sectores dominantes nunca vieron tan amenazada su hegemonía como en aquellos tres años de la Unidad Popular. Pero Allende era un revolucionario que creía en la democracia.

La izquierda chilena

Las influencias más importantes en los orígenes de una izquierda chilena organizada fueron el pensamiento y acontecimientos políticos franceses al promediar el siglo XIX. Más adelante inmigrantes y viajeros llevaron a Chile el pensamiento anarquista y marxista. En el siglo XX la Revolución Rusa tuvo un fuerte impacto y también el trotskismo, al producirse la ruptura en el vértice soviético. Al promediar el siglo el pensamiento de Tito y la experiencia yugoslava impactaron en el socialismo chileno. Desde la propia América Latina dos fueron las influencias principales: el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del Apra peruano, que tuvo significativa influencia en los orígenes del Partido Socialista de Chile, y la revolución cubana, que influyó a todo el espectro de la izquierda.

La izquierda chilena, si bien de fuerte raigambre nacional y popular, tuvo, comparativamente a otros países latinoamericanos, una evidente relación con las grandes corrientes del pensamiento progresista europeo. El movimiento sindical se desarrolló en paralelo a los grandes partidos políticos (radical, democrático, comunista, socialista). La izquierda propugnó desde sus inicios acciones de masas y la lucha democrática llegó a ser su sello distintivo. De esta manera, tanto el terrorismo como las opciones político-militares no tuvieron en Chile el mismo nivel de desarrollo que en otras realidades latinoamericanas.

La principal figura en los orígenes de la izquierda fue el tipógrafo Luis Emilio Recabarren, fundador en 1912 del Partido Obrero Socialista (Pos). Nueve años más tarde el Pos adoptó el nombre de Partido Comunista de Chile. No obstante varios de sus fundadores y principales dirigentes ingresaron posteriormente al Partido Socialista de Chile, fundado en 1933 por la fusión de diversos grupos de definición socialista.

Más allá de discursos de circunstancia, ambos partidos desarrollaron una importante capacidad de movilización de masas y utilizaron cabalmente los mecanismos electorales ofrecidos por la institucionalidad burguesa. El Partido Comunista levantó banderas nacional-populares, impulsó la creación y victoria del Frente Popular en 1938 y más adelante elaboró la tesis llamada «vía pacífica». Los socialistas, surgidos al impulso de un caudillo carismático, Marmaduke Grove, elaboraron una concepción propia, ajena a las visiones de las internacionales comunista o socialdemócrata. En el plano teórico Eugenio González contribuyó

decisivamente a constituir un pensamiento sofisticado, singular y autónomo. Allende y su proyecto fueron la expresión política más potente de ese complejo proceso de constitución de fuerza popular.

El proyecto allendista recibió atención internacional. La izquierda latinoamericana, por una parte, debió aceptarlo a pesar de su carácter herético (vía electoral en vez de vía armada). El bloque soviético reconoció en Chile a uno de sus partidos comunistas occidentales principales, y recogió con interés la idea de la «vía pacífica» que los propios soviéticos agitaron durante períodos de la Guerra Fría. En Francia, Mitterand siguió con particular interés la experiencia de la Unidad Popular, coalición de los dos grandes partidos de izquierda. En fin, en Italia, Enrico Berlinguer siguió atentamente los acontecimientos de Chile y decidió explicitar su tesis del «compromiso histórico» a propósito del dramático fin del gobierno de la Unidad Popular.

La influencia italiana posgolpe de 1973

Tres fenómenos políticos italianos, a lo menos, tuvieron impacto en la izquierda chilena durante los años setenta. Uno fue la existencia y desarrollo en Italia de una importante corriente de cristianos progresistas dispuestos a un diálogo y a acciones políticas junto a marxistas.

Un segundo fenómeno fue el posicionamiento del Partido Comunista italiano, que en los años 70 llegaría a ser el principal partido del país, y que impulsaba la línea del «compromiso histórico», buscando constituir una alianza estratégica entre la izquierda y la democracia cristiana. Esta postura generó entre los chilenos ásperas discusiones. En el golpe de 1973 la Democracia Cristiana chilena no había sido neutral, sino que se había, finalmente, inclinado ante la línea de la derecha que procuraba el derrocamiento del gobierno de Allende. Aquel debate fue madurando en el curso de los años en una nueva comprensión de la izquierda chilena respecto a las características sociales, culturales y políticas de la Democracia Cristiana. No cabe duda que, en el ámbito de los socialistas y también de los sectores comunistas que se alejaron del PC chileno, cuando éste instó a la insurrección armada, la reflexión berlingueriana tuvo un impacto profundo y de largo alcance.

Un tercer fenómeno fue la alianza de centro izquierda entre socialistas y democristianos, con alternancia en el liderazgo político, impulsada por los socialistas italianos. Esta experiencia apuntaba, por una parte, en la misma dirección que la línea de Berlinguer (alianza con la DC) pero con la importante diferencia que dejaba al PC fuera de la coalición.

Es preciso destacar que Roma era a comienzos de los 70 un centro internacional de reflexión política de primer nivel. La obra gramsciana lograba consagración y era

traducida y difundida en muchos idiomas, entre otros el español. Aparecía la edición crítica de Guerratana de los «Cuadernos de la Cárcel» de Antonio Gramsci. Al mismo tiempo comenzaba a discutirse la llamada «crisis del marxismo», se debatía acaloradamente la naturaleza precisa de los regímenes comunistas de Europa del Este, negándoles la plenitud de su identidad socialista, y el tema central de la producción teórica política era la relación entre democracia y socialismo.

El impacto de largo plazo en la izquierda chilena se tradujo en lo que se ha denominado el proceso de «renovación socialista». En virtud de este proceso el socialismo chileno asumió una fuerte identificación con la democracia como espacio y límite de la acción política y abandonó toda pretensión de uso de la violencia como instrumento de acción. El proceso fue duro, doloroso, al punto de provocar la más larga división del socialismo chileno entre 1979 y 1989. La posterior reunificación significó, en el hecho, la consagración de las tesis renovadoras. El PC, por su parte, opuso a la «renovación» la línea de la «insurrección popular» y sufrió un proceso de erosión que dio lugar a la creación fugaz del Partido Democrático de Izquierda y a la emigración de numerosos militantes al Partido Socialista y al Partido por la Democracia.

La experiencia italiana de «centro izquierda», por su parte, tuvo importante impacto en la generación de la Concertación de Partidos por la Democracia, que ha gobernado Chile desde 1990 y que se conformó, básicamente, en virtud del entendimiento entre socialistas y demo-cristianos. El Partido Socialista Italiano, junto con el Partido Socialista Obrero Español, fueron las fuerzas políticas europeas de mayor influencia, durante algunos años, en el socialismo chileno y ejercieron también influencia en el conjunto de la Concertación.

De esta manera la influencia de la política italiana de los años 70 en la izquierda chilena fructificó en un espacio apto. Como he señalado, las características de los grandes partidos de la izquierda chilena y de su movimiento obrero fueron un terreno abonado para las tesis italianas que apuntaban a amplias alianzas de centro-izquierda. En el plano teórico y práctico la tradición de González y Allende en el socialismo y la larga adhesión democrática de los comunistas constituyeron bases apropiadas para admitir la instalación de un imaginario político de matriz gramsciana.

La influencia italiana en la política de la izquierda chilena ha sido de magnitud. Como todo proceso de esta naturaleza la forma de recepción y aplicación práctica genera resultados diversos, a veces contradictorios. Creo posible sostener que la influencia italiana en la reconstitución democrática de Chile dotó a la parte más importante de la izquierda de una vocación y un perfil democrático indudable y la impulsó a una disposición más negociadora, particularmente para la construcción de alianzas amplias con el centro político. Por otra parte, la izquierda chilena

renovadora perdió perfil en materia económica, demasiado dócil frente a la supuesta inevitabilidad de los mecanismos de mercado. Ha llegado a ser también algo más conformista y quizás excesivamente condicionada por los límites de lo posible.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).